



## Comunicado de Prensa

Informaciones: +41 61 280 8188  
press@bis.org  
www.bis.org

30 de junio de 2019

### **Ha llegado la hora de poner en marcha todos los motores, afirma el BPI en su Informe Económico Anual**

La política monetaria ya no puede seguir siendo el motor principal del crecimiento económico; para que la economía mundial pueda crecer de forma sostenible, es indispensable el concurso de otras políticas económicas, sostiene el Banco de Pagos Internacionales (BPI) en su [Informe Económico Anual](#).

En su publicación económica insignia, el BPI aboga por un mejor equilibrio entre política monetaria, reformas estructurales, política fiscal y medidas macroprudenciales. Esto permitiría a la economía global alejarse del modelo de crecimiento basado en el endeudamiento, que pone en peligro la estabilidad futura.

«La navegación hacia cielos más despejados requiere conjugar la velocidad y la estabilidad, así como conservar algo de combustible que permita hacer frente a posibles vientos en contra», afirma el Director General del BPI, [Agustín Carstens](#). «Para poder trazar un plan de vuelo sostenible es imprescindible utilizar por fin toda la potencia de los cuatro motores de la política económica, en lugar de recurrir a turbocompresores de corta duración».

En el informe, el BPI señala que, pese al bache sufrido por el crecimiento mundial el pasado año, la resiliencia del sector servicios y la fortaleza de los mercados laborales pueden sustentar el crecimiento en el corto plazo. La mejora del empleo y los sólidos ascensos salariales han favorecido al consumo. Sin embargo, continúan existiendo riesgos considerables, entre los que se incluyen las tensiones comerciales y el aumento de la deuda, en particular en el sector corporativo de determinadas economías.

«Además de deteriorar la demanda futura y las perspectivas de la inversión, las tensiones comerciales plantean dudas sobre la viabilidad de las actuales estructuras de cadena de suministro e incluso acerca del futuro mismo del sistema comercial internacional», señala Carstens. «En las guerras comerciales no hay ganadores».



Otros riesgos para las perspectivas son los escasos beneficios de la banca en varias economías avanzadas y el desapalancamiento en algunas de las principales economías de mercado emergentes (EME), sobre todo China. Las necesarias medidas para frenar el crecimiento del crédito en esos países lastran la [actividad](#).

La mayor sensibilidad de las EME a las condiciones financieras mundiales y a los flujos de capital resultantes ha hecho que, desde la crisis financiera, hayan tenido que soportar fuertes efectos de contagio de la acomodaticia política monetaria de las economías avanzadas. Un capítulo del informe analiza los métodos que los [marcos de política monetaria de las EME](#) han utilizado para afrontar las disyuntivas resultantes. Dichos marcos combinan por lo general objetivos de inflación con intervenciones en los mercados de divisas, y se complementan con medidas macroprudenciales destinadas a atajar la acumulación de vulnerabilidades financieras.

«Este tipo de formulación de políticas basadas en múltiples herramientas no tiene todavía un gran arraigo conceptual. La práctica de la política monetaria en las EME está más avanzada que la teoría, que va a tener que recuperar el terreno perdido», explica Claudio Borio, Jefe del Departamento Monetario y Económico del BPI.

El 23 de junio se publicó un capítulo sobre las [big tech y los servicios financieros](#).

Los resultados financieros del BPI, publicados en su [Informe Anual 2018/19](#), recogen un balance total por valor de 291 100 millones de DEG (403 700 millones de USD) al cierre de marzo de 2019 y un beneficio neto de 461,1 millones de DEG (639,5 millones de USD).